

Bibliografías como apologías: Agustín Millares Carlo y los repertorios bibliográficos de Pinelo, Eguiara y Beristáin¹

Bibliographies as apologies: Agustín Millares Carlo and the bibliographic repertoires of Pinelo, Eguiara and Beristáin

Gemma Gordo Piñar²

Universidad Autónoma de Madrid (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6837-8964>

Recibido: 05-12-2023

Aceptado: 27-02-2024

Resumen

En este artículo se presentan las ediciones y estudios que Agustín Millares Carlo realizó de los repertorios bibliográficos de Antonio de León Pinelo, Juan José de Eguiara y Eguren y José María Beristáin de Souza, con el objetivo de rescatar y destacar el interés y dedicación de Millares por la bibliografía americana. A su vez, y a colación de estos repertorios, queremos ponderar el papel que jugaron en defensa de lo americano y lo español como respuesta a las críticas que, basadas en diferentes argumentos, se llevaron a cabo por parte de europeos en los siglos de dominación española.

Palabras-clave: Agustín Millares Carlo, apología, bibliografía, Nuevo Mundo, México.

¹ Este trabajo ha sido llevado a cabo gracias a la financiación recibida del Ministerio de Universidades de España a través de la ayuda de investigación CAS21/00233 del programa de estancias de movilidad en el extranjero José Castillejo para jóvenes doctores.

² (gemma.gordo@uam.es). Licenciada en Filosofía (UAM, 2005), Máster en Pensamiento Español e Iberoamericano (UAM, 2009), Máster Europeo en Estudios Latinoamericanos: Diversidad Cultural y Complejidad Social (UAM, 2010), Doctora en Pensamiento Español y Latinoamericano. Siglos XIX y XX (UAM, 2013). Actualmente es profesora Contratada Doctora del Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español, donde imparte clase desde 2008 en materias relacionadas con el Pensamiento Español y el Iberoamericano. Sus principales líneas de investigación son las relaciones entre España e Iberoamérica y la obra de Miguel de Unamuno, sobre el que realizó su tesis doctoral, que fue Premio Extraordinario de Doctorado (UAM, 2015). Sus tres últimas publicaciones son: “Anita Brenner: Arte, escritura y etnofotografía”, en *Estética y filosofía en el mundo hispánico*, Luso-Española Ediciones, Salamanca, 2022; “La emigración española a América (1880-1936)”, en *México y España. El pensamiento humanista: Una historia compartida*, UAM, Madrid, 2022; y “En torno a María Zambrano: acción y reacción magisterial”, en *De las ensañaciones de la verdad. Homenaje a María Zambrano*, UNAM, México, 2023.

Abstract

In this article, the editions and studies carried out by Agustín Millares Carlo on the bibliographic repertoires of Antonio de León Pinelo, Juan José de Eguiara y Eguren, and José María Beristáin de Souza are presented, aiming to rescue and highlight Millares' interest and dedication to American bibliography. In connection with these repertoires, we also want to assess the role they played in defense of the American and Spanish heritage, responding to criticisms raised by Europeans, based on various arguments, during the centuries of Spanish dominance.

Keywords: Agustín Millares Carlo, apology, bibliography, The New World, Mexico.

1. Introducción

El nivel cultural del Nuevo Mundo ha sido cuestionado en innumerables ocasiones, especialmente por europeos, partiendo de diferentes argumentos (el mestizaje, el clima, etc.), pero siempre con unas mismas bases comunes: el desconocimiento y los prejuicios que genera. En respuesta, numerosos autores a lo largo de los siglos han elaborado autodefensas, entre las que encontramos catálogos bibliográficos, a través de los cuales se pretendía dar muestra del desarrollo cultural de aquellos territorios y de las capacidades de sus moradores.

En este contexto, los estudios, traducciones y ediciones de obras que llevó a cabo Agustín Millares (1893-1980) nos permiten acceder a varias de estas bibliografías y a la función que pretendieron desempeñar, cuyo interés sigue vigente para nosotros, tanto como armas argumentales como contenedores de cultura en sí mismos.

Apasionado y dedicado a la Bibliografía y a las bibliografías, y consciente de la importancia de éstas para el avance de las ciencias, Millares rescató del olvido, realizó y actualizó diferentes obras de carácter bibliográfico para su uso, insertándolas en sus contextos (humanos e intelectuales) y añadiéndoles informaciones oportunas para que estos escritos hablasen por sí mismos y fuesen más accesibles a los investigadores interesados en estos temas. Y todo ello lo desempeñó con un rigor metodológico intachable, el cual caracteriza a toda su obra, especialmente la de naturaleza bibliográfica.

Por su interés y relevancia, en estas páginas nos vamos a centrar en tres de esas obras de carácter bibliográfico, destacando las aportaciones que hizo Millares a las mismas y estableciendo las continuidades y diferencias entre ellas al hilo de los discursos que se generan en y desde América para demostrar el

carácter universal de la razón y el derecho de los americanos a ser considerados sujetos legítimos de labores y productos intelectuales y a participar con ellos en el ámbito cultural que acontecía al otro lado del Atlántico.

2. Agustín Millares Carlo y su pasión bibliográfica

Este gran canario, tras recibir su primera formación en su lugar natal, se trasladó en 1909 a Madrid para estudiar Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad Central. Las disciplinas en las que se formó en aquellos años marcaron las líneas de sus principales dedicaciones: Historia, Lenguas Clásicas, Paleografía, Archivística, Bibliografía..., las cuales contempla y ejerce de una manera conjunta, volviéndose todas imprescindibles y complementarias en sus investigaciones y producción escrita. En España desarrolla estas disciplinas centrándose en el ámbito español y, con motivo de sus estancias en diferentes lugares de América, las ejercerá en torno a estos nuevos espacios geográficos que va conociendo culturalmente. Así, en Argentina, México y Venezuela hará aportaciones en las líneas de las disciplinas mencionadas. Pero será en México, donde reside en calidad de exiliado desde 1938, donde se profesionalice como bibliógrafo a medida que va desarrollando su labor archivística, ya que fue el hallazgo en archivos de materiales inéditos u olvidados lo que le llevó a editar y elaborar diferentes bibliografías y estudios bibliográficos³.

A pesar de la dificultad y del escaso reconocimiento y relevancia que las bibliografías tienen para el gran público, quedando la mayoría de ellas llenas de polvo en los estantes de las bibliotecas, Millares las concibió no como el punto final de un trabajo sino como el ineludible punto de partida, sin el cual ninguna buena investigación podrá desarrollarse, preocupándose de elaborar y editar buenas bibliografías de las que otros investigadores pudieran beneficiarse en sus trabajos. Entre estas bibliografías encontramos la todavía inédita bibliografía de sor Juana Inés de la Cruz o la publicada referente a Andrés Bello, *Don Andrés Bello (1781-1865): Ensayo bibliográfico* (1970). Asimismo, realizó estudios bibliográficos sobre Francisco Cervantes de Salazar y Fray Agustín Dávila Padilla. También hay que destacar su edición de la *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600, con biografías de autores, precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México* (México, 1886) de Joaquín García Icazbalceta (1954), un hito en los estudios bibliográficos mexicanos sobre el siglo XVI. Por otra parte, las “bibliografías de bibliografías” constituyen para

³ En este sentido hay que destacar el *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de las colecciones diplomáticas fundamentales para la historia de México*, que publica en 1948 junto a José Ignacio Mantecón, y el *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de los europeos y norteamericanos de interés para la historia de México* (1959).

Millares la forma más amplia que puede revestir un trabajo bibliográfico y tienen por objeto registrar y analizar todos los repertorios existentes, por lo que son el tronco común y punto de partida de la información bibliográfica. En ese campo, Millares publicó junto a José Ignacio Mantecón el *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas: la imprenta, el libro y las bibliotecas, etc.* (1943), punto de partida imprescindible para cualquier investigación sobre México. Y no podríamos sumergirnos en el estudio de las bibliografías como herramientas apologéticas en el Nuevo Mundo sin antes fijarnos en la condición de posibilidad de éstas: los impresores. Millares, consciente de su importancia, le dedica una monografía⁴ a Juan Pablos (1500?-1560), el primer impresor que llegó a América y, en palabras de nuestro autor, “el más ilustre en la bibliografía mexicana”⁵.

Concebida por él como una ciencia auxiliar de disciplinas como la Historia, la Literatura, la Filosofía..., la Bibliografía requiere de una dedicación y unas cualidades que pocos tienen o están dispuestos a cultivar. Por ello se considera a las bibliografías como los libros más difíciles de hacer debido a todos los peligros que las acucian. Pero Millares, con su manera de entenderla (consideraciones que podemos hallar en diferentes escritos donde teoriza sobre ella, como en “La Bibliografía y las bibliografías”, 1955), ejercerla (las numerosas bibliografías que elaboró) y enseñarla (en los diferentes lugares donde impartió clases y cursos sobre la misma) encumbró la disciplina al lugar en el que debía estar.

3. Polémicas y apologías del Nuevo Mundo

Basta con una mirada general de su historia para percatarnos de que el pensamiento hispanoamericano está construido sobre polémicas⁶, parte de ellas entre el *Viejo* y el *Nuevo Mundo*. Entre las más conocidas están las que tuvieron lugar entre Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700) y el jesuita Eusebio F. Kino (1645-1711), y entre Francisco Xavier Clavijero (1731-1787) y Cornelius de Pauw (1739-1799). Estas polémicas generaron diferentes obras escritas por parte de los americanos, como la *Libra astronómica y filosófica* (1690) de Sigüenza y Góngora o la *Historia Antigua de México* (1780-1781) de Clavijero. Otras polémicas y las obras que las encarnaron han quedado en el olvido o no han sido leídas desde esa perspectiva dialógica con el *Viejo Mundo*. Pero lo que todas tienen en común es que en ellas podemos

⁴ Agustín Millares Carlo y Julián Calvo, *Juan Pablos, primer impresor que a esta tierra vino*, México, D.F., Manuel Porrúa, 1953.

⁵ *Ibidem*, p. 5.

⁶ Ver Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica (1750-1900)*, México, FCE, 1993.

observar la conjunción de varios factores precipitadores de la polémica: el hecho de que “Europa hubiera llegado a una consciencia más elevada y clara de sí misma, al propio tiempo que nacían en América el orgullo nativo y el patriotismo”⁷.

La mayoría de estas polémicas se produjeron en el siglo XVIII. Alberto Saladino García en su estudio sobre la filosofía de la ilustración latinoamericana expone algunas de ellas, afirmando que las “perspectivas ilustradas de religiosos y laicos, peninsulares y criollos, no impidió las polémicas, sino que más bien las avivó y acontecieron entre religiosos como José Pérez Calama y Juan Benito Díaz de Gamarra; Juan José Eguiara y Eguren y Manuel Martí; entre religiosos y laicos como José Antonio Alzate y Vicente Cervantes; entre laicos como Antonio León y Gama y Fausto D’Elhuyar, etc.”⁸.

Pero las polémicas entre Europa y América no se han restringido al siglo XVIII, sino que se produjeron también antes y después del mismo. Muchas de estas polémicas generaron como respuestas obras que fueron en parte o totalmente de carácter bibliográfico, constituyéndose así repertorios o catálogos bibliográficos que no sólo fungieron como armas de defensa y/o ataque sino también de verdaderos nichos de riqueza cultural y librería, sirviendo a muchos investigadores para conocer y profundizar en el panorama cultural de nuestro pasado compartido que ha servido a muchos investigadores para conocer y profundizar en el panorama cultural de nuestro pasado compartido.

Como advierte Vicente López en relación con la *Biblioteca Mexicana* (1755) de Juan José de Eguiara y Eguren (1696-1763), que igualmente lo podemos aplicar al resto de catálogos bibliográficos americanos, existe “una gran diferencia entre esta Biblioteca y la de los escritores del Viejo Mundo, ya que los sujetos de quienes aquellas tratan y cuyos escritos enumeran, son de todos conocidos... En cambio, la noticia de los ingenios de América es todavía para muchos incierta y escasa...”⁹.

Por este desconocimiento, por su naturaleza bibliográfica y por estar vinculadas al periodo virreinal, a Agustín Millares Carlo no le pasaron desapercibidas tres de estas autodefensas, las cuales van a ser abordadas a continuación.

⁷ *Ibidem*, p. 4.

⁸ Alberto Saladino García, *Filosofía de la ilustración latinoamericana*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2009, p. 64.

⁹ Vicente López, “Diálogo abrioleño”, en Juan José de Eguiara y Eguren, *Biblioteca Mexicana*, México, UNAM, 1986, pp. 31-32. Citado en Alberto Saladino García, *Filosofía de la ilustración latinoamericana*, ob. cit., pp. 195-196.

4. La primera bibliografía del Nuevo Mundo

Como ejemplo de bibliografía de carácter continental tenemos la obra de Antonio de León Pinelo¹⁰, *Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental, Náutica y Geográfica*, publicada en Madrid en 1629¹¹, obra, en palabras de Millares, “que había de formar época en los estudios bibliográficos concernientes al Nuevo Mundo”¹², ya que constituyó “el primer repertorio independiente de obras que tratan del Nuevo Mundo, por lo que su autor es considerado, con justicia, como el padre de la bibliografía americanista”¹³. A pesar de que en el siglo XVII “como consecuencia del aumento de la producción libresca y de los conocimientos científicos, correspondieron una mayor actividad en el campo bibliográfico y la publicación de obras notables, con los títulos de “Bibliotheca”, “Index”, “Repertorium”, “Cathalogus”, etc.”, la obra de Pinelo destacó entre el resto por su carácter único hasta la fecha, siendo referencia para muchos otros bibliógrafos y estudiosos de los temas americanos, pero también ejemplo de ordenación bibliográfica para trabajos similares¹⁴.

El *Epítome* se divide en cuatro partes o Bibliotecas (la *Oriental*¹⁵, la *Occidental*, la *Náutica*¹⁶ y la *Geográfica*¹⁷). La *Occidental* es la que registra las obras relativas a América, así como de las de las islas Filipinas y las Molucas. Además de las cuatro partes mencionadas, contenedoras de sus obras correspondientes ordenadas cronológicamente, el *Epítome* incluye una relación alfabética de las cuarenta lenguas en las que están escritas y un índice onomástico que contiene a los mil autores de las obras incluidas.

El *Epítome* tuvo varias ediciones posteriores: la de Andrés González Barcia¹⁸ (1737-1738, Madrid) y la de Diego Luis Molinari (1919, Buenos

¹⁰ Antonio de León Pinelo (Valladolid 1590-Madrid 1660). Estudió Jurisprudencia en la Universidad de San Marcos (Lima). Antes había estado en Buenos Aires y Córdoba. En la Corte, en 1623, trabajó en la recopilación de las Leyes de Indias. En 1658 fue nombrado Cronista Mayor de Indias. Amigo de figuras destacadas como Juan Ruiz de Alarcón y Lope de Vega (quien consultaba a Pinelo sobre cuestiones americanas para documentar sus obras teatrales).

¹¹ Antonio de León Pinelo, *Epítome de la Biblioteca Oriental i Occidental, Náutica i Geográfica*, Madrid, Juan González, 1629.

¹² Agustín Millares Carlo, *Tres estudios biobibliográficos*, Maracaibo, Venezuela, Universidad de Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, 1961, p. 77.

¹³ *Ibidem*, p. 103.

¹⁴ *Ibidem*, p. 105.

¹⁵ En la que se enumeran obras referentes a las Indias Orientales (desde África septentrional hasta el Japón).

¹⁶ En la que aparecen los tratadistas de navegación y cosmografía.

¹⁷ Incluye las descripciones de tierras, países y las obras de cartografía.

¹⁸ González Barcia reedita la obra de Pinelo debido a los pocos ejemplares que había de ella, lo difícil de encontrarlos y la importancia de ésta. Su edición, publicada en tres tomos, añade además a la edición de Pinelo autores y obras posteriores a 1629, ampliando considerablemente el número de ellos, pero manteniendo la estructura original de la obra.

Aires). En 1958 aparece la edición facsímil que hace Millares, titulada *El Epítome de Pinelo, primera bibliografía del Nuevo Mundo*¹⁹, la cual contiene una advertencia de Javier Malagón (en la que denomina a Millares “uno de los más grandes bibliógrafos actuales de lengua española” y “una de las personas que mayor labor ha realizado en el campo de la bibliografía americana y mexicana en particular”²⁰), una noticia biográfica de León Pinelo, unas breves notas bibliográficas sobre Pinelo y un estudio del *Epítome* en el que Millares, además de exponer el contenido y aclarar algunos aspectos de la obra, resalta la labor de Pinelo en un ambiente de indiferencia de los eruditos españoles hacia las cosas del Nuevo Mundo. En contraste con estos eruditos, Pinelo poseía la mejor biblioteca²¹ sobre las cosas de América que había en Europa (contenedora de manuscritos originales de los cronistas de Indias, memorias de viajeros, etc.), según sus propias palabras, “la más copiosa librería de impresos y manuscritos del Nuevo Mundo que se puede hallar en él, ni de sus materias en Europa, solicitando con afecto especial las noticias más antiguas, y las relaciones más modernas que de todas sus Provincias me ha sido posible”²².

Para la elaboración de su obra, Pinelo no sólo se sirvió de su nutrida y destacada biblioteca, sino de otras bibliotecas particulares e institucionales (como la de Luis Fernández de Córdoba, la del jesuita P. Juan Eusebio Nieremberg, la del Colegio Imperial de los Jesuitas, la del Conde-Duque de Olivares, la de las dos Secretarías del Supremo Consejo de Indias, la de El Escorial, etc.), nutriéndola así “de cuantos recursos pudo haber a mano, y aprovechó los datos que hacían a su objeto, ya precedieran de obras no propiamente bibliográficas (por ejemplo, la *Historia de Chiapas y Guatemala*, del dominico fray Antonio de Remesal, en relación con el padre Las Casas), ya de ciertas compilaciones de carácter general, en las que era abundantísima la mies (como las *Navigazioni e Viaggi*, de Juan Bautista Ramusio, los trabajos de Teodoro o Teodorico de Bry y de sus hijos [...]), ya de diversos repertorios entonces en circulación”²³.

Pero Pinelo, como señala su hermano en el *Discurso Apologético* incluido en la obra, “no sólo juntó nombres de escritores para esta Biblioteca, sino que vio y leyó con atento cuidado lo que contienen las historias, derroteros, viajes, cartas y relaciones, que en cuarenta lenguas, y más de mil autores forman este Epítome; que a la menos afecta consideración parecerá portento, y a la más

¹⁹ Agustín Millares Carlo, *El Epítome de Pinelo, primera bibliografía del Nuevo Mundo*, Washington, Unión Panamericana, 1958.

²⁰ *Ibidem*, pp. V-VI.

²¹ Integrada en su totalidad por 2.250 títulos, de los que más de 300 trataban de las Indias, occidentales y orientales.

²² Agustín Millares Carlo, *El Epítome de Pinelo, primera bibliografía del Nuevo Mundo*, ob. cit., p. XXII.

²³ *Ibidem*, pp. XXIV-XXV.

docta ciencia será asombro: porque no le digan, como Séneca a Dídimo, que fuera infelicidad leer mucho y aprovechar poco”²⁴.

Aunque la pretensión de Pinelo era mayor en relación con su famosa obra (cuya versión extensa no se ha hallado), Millares aclara el título de ésta y justifica la elección del autor al considerarla un *epítome*, es decir, un resumen, ya que el mismo Pinelo explica en la *Dedicatoria* que redujo la obra a un compendio por recomendación del duque de Medina de las Torres quien quería tener una memoria de libros de Indias para añadir *noticia histórica a ciencia política* del Nuevo Mundo. La obra le resulta difícil pero necesaria, por no haber nada similar en España y por la dificultad para saber cosas sobre América; a su vez, “duélese de los ingenios que, ignorando lo que acontece en los reinos más ricos e importantes poseídos por la Corona española, se desvelaban en el estudio de lo que *hicieron y fabularon* los antiguos griegos y romanos”²⁵.

De las palabras de Pinelo podemos deducir que su obra está motivada por el ambiente de *indiferencia* que hay entre los eruditos españoles en relación con las cosas del Nuevo Mundo, especialmente sus producciones escritas. Por ello, ve necesario llamar la atención sobre lo que se había escrito en esas tierras y, en consecuencia, aprender a apreciar toda esa significativa producción. La propia división de cada una de las Bibliotecas de la obra de Pinelo señala los puntos que quiere destacar a ojos de sus lectores. Concretamente, la Biblioteca Occidental está dividida en 27 secciones o títulos, pertenecientes a las Historias primeras de las Indias y título de ellas, las Historias de Nueva España, de la Florida y sus provincias, de las Filipinas y las Molucas, del Perú, del reino de Chile, etc.

Aunque la estructura era bien clara y representativa, el contenido de la obra en general adolecía de varios problemas. Por ello, y como señala Moreiro González, la edición de Millares la llevó un paso más allá, en virtud de que su aproximación “al *Epítome* se realizó a través de un análisis crítico por ser una obra imprecisa e imaginativa que a veces había confundido a los estudios. [...] Millares transformó esta obra, posiblemente confusa, en un instrumento de consulta más útil”²⁶.

5. La *Biblioteca Mexicana* de Juan José de Eguiara y Eguren

Respecto a Juan José de Eguiara y Eguren, Millares comenzó sus trabajos en torno al autor y su obra haciendo una traducción de los “Anteloquia” en 1944

²⁴ *Ibidem*, p. XIX.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ José Antonio Moreiro González, “Don Agustín Millares Carlo: la profesión bibliográfica (Aportaciones a la historia de la bibliografía española)” en *Documentación de las Ciencias de la Información*, 10 (1986), p. 103.

(realizando dos ediciones posteriores: 1957 y 1963), que fue la segunda edición latina y la primera española. Los “Anteloquia” o “Prólogos” son 20 capítulos que anteceden a la *Biblioteca Mexicana* (México, 1755) en los que se pone de manifiesto el motivo de la obra (un escrito de Manuel Martí), su argumento, su método y otros aspectos de interés. Millares no sólo los traduce, sino que completa la traducción²⁷ con una relación de obras citadas y documentos utilizados (que Millares descubrió en su investigación), una noticia biográfica de Eguiara y Eguren, una bibliografía de éste (que incluye las obras impresas y las manuscritas: un total de 244 títulos de los que Eguiara sólo publicó 15), un índice bibliográfico, unos apéndices y un índice analítico. El prólogo lo hace Federico Gómez de Orozco, quien considera a Millares “una de las personas más capacitadas que hoy tenemos el honor de que comparta nuestras tareas y se ocupe de nuestras cosas”²⁸. A juicio de Millares, con esta obra “por primera vez se acometía la empresa de sistematizar la producción literaria y científica de México, así con anterioridad a la llegada de los españoles, como durante el espacio de tiempo comprendido entre los comienzos del siglo XVI y los promedios del XVIII. [...] incluyó no sólo la producción publicada sino la inédita o manuscrita [...] En ninguna otra parte de América se había hasta entonces acometido tarea semejante”²⁹.

Pero ¿qué detonó la realización de una obra de tales características? Como ya hemos señalado, Eguiara sitúa como punto de partida y detonante de la misma la Epístola 16 del libro 7 del deán de Alicante, Manuel Martí, en la que aconseja a su amigo Antonio Carrillo que no fuera al Nuevo Mundo y se alejase lo más posible de México:

¿A dónde volverás los ojos en medio de tan horrenda soledad como la que en punto a letras reina entre los indios? ¿Encontrarás, por ventura, no diré maestros que te instruyan, pero ni siquiera estudiantes? ¿Te será dado tratar con alguien, no ya que sepa alguna cosa, sino que se muestre deseoso de saberla, o que no mire con aversión el cultivo de las letras? ¿Qué libros consultarás? ¿Qué bibliotecas tendrás posibilidad de frecuentar? Buscar allá cosas tales, tanto valdría como querer trasquilar a un asno u ordeñar a un macho cabrío. ¡Ea, por Dios! Déjate de esas simplezas y encamina tus pasos hacia donde te sea factible cultivar tu espíritu, labrarte un honesto medio de vida y alcanzar nuevos galardones. Mas por caso objetarás: ¿Dónde hallar todo esto? En Roma, te respondo³⁰.

²⁷ Juan José de Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca mexicana*. Versión española anotada, con un estudio biográfico y la bibliografía del autor, por Agustín Millares Carlo, México, FCE, 1944.

²⁸ *Ibidem*, p. 13.

²⁹ *Ibidem*, pp. 32-33.

³⁰ *Ibidem*, pp. 56-57.

Ante estas (des)consideraciones, Eguiara indignado deja todo (llegando a rechazar el cargo de obispo de Yucatán para centrarse en su *Biblioteca*) y se propone refutar a Martí y al resto de los que como él piensan plasmando en una obra el movimiento cultural en México desde antes de la conquista hasta dos siglos y medio después de ella, en un despliegue de erudición y de amor patrio. Su objetivo estaba tan claro y era tan apremiante para él que mandó traer una imprenta de España para imprimir el primer volumen de su obra.

Y si no es objetable que el amor a su patria y a su valía intelectual fuera el detonante de la obra, sí lo es, a ojos de Millares, el hecho de que el ímpetu le llevara a cometer ciertos excesos que eclipsan el rigor y objetividad que una obra así debía tener, reprochándole que

causa e infunde desconfianza el tono exagerado de panegírico que reina en ellos, a veces con algún menoscabo de los fueros de la verdad. [...] Si debemos agradecer a Martí que con su extemporáneo disparo despertara a nuestros literatos, no podemos menos de sentir que la composición de la primera Biblioteca Mexicana surgiera de la exaltación del sentimiento patriótico. El virulento ataque produce siempre destemplada réplica; la verdad se vela, la imparcialidad huye, y queda la pasión para guiar la pluma. ¿Y cuál escrito dictado por la pasión ha alcanzado jamás su objeto? Eguiara no pudo contenerse, y en vez de una exposición razonada y sobria, nos dio una defensa apasionada. [...] pero queríamos más crítica y menos elogios, porque cuando éstos se tributan indistintamente, llegan a perder todo su valor³¹.

A pesar de este exceso, Millares reconoce en Eguiara al excelso bibliógrafo y el gran esfuerzo que hizo en su obra al acometer por primera vez la tarea de sistematizar la producción científica y literaria de México, afirmando que en “ninguna otra parte de América se había hasta entonces acometido tarea semejante” prestando así Eguiara “eminente servicio a la cultura mexicana”³², marcando el “punto de partida del subsiguiente movimiento” y siendo “ejemplo y acicate para el mismo”³³.

Y todo ello se debe a que Eguiara contempla las fuentes indígenas en su obra, no sólo las españolas y extranjeras, para responder a Martí, constituyendo su bibliografía una defensa de lo americano y su inteligencia en general y de lo criollo en lo particular. Millares, para ubicar y mejor entender la respuesta de Eguiara, hace referencia a la teoría aceptada por muchos³⁴ de que el hispanoamericano tenía una inteligencia *clara y brillante*

³¹ *Ibidem*, pp. 33-34.

³² *Ibidem*, p. 33.

³³ *Ibidem*, p. 35.

³⁴ Teoría que aparece referida en varios discursos de Benito Jerónimo Feijoo, incluidos en su *Teatro crítico universal*: “Mapa intelectual y cotejo de naciones” y “Españoles americanos”. Millares hace una edición de *Dos discursos de Feijoo sobre América* (México, SEP, 1945), en la que incluye al segundo de los aquí citados.

en su juventud, que perdía su *esplendor y viveza* en la edad adulta, llegando incluso a volverse *obtusa y chocha*³⁵. En el marco de esta polémica, Millares señala a Eguiara como continuador de la postura de Feijoo (quien rechazaba la anterior teoría, luchando por desterrar tan injuriosa opinión, refutándola con ejemplos concretos), robusteciendo sus argumentos con numerosos ejemplos y llevándolos más allá³⁶, debido al conocimiento directo que tenía Eguiara de la realidad americana. A pesar de ello, la polémica no cesará, sino que continuará a lo largo del tiempo, siendo la obra de Eguiara una base para estas refutaciones, como veremos a continuación.

6. La *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*, de José Mariano Beristáin y Souza

Continuadora de la *Biblioteca Mexicana* de Eguiara es la obra de José Mariano Beristáin y Souza³⁷, quien conoció en Valencia la obra del sabio novohispano y, sabiendo que éste sólo había alcanzado a publicar el tomo I, con los autores de las tres primeras letras del alfabeto (A, B y C), decidió continuarla y concluirla, dando a la luz su *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional o Catálogo y Noticia de los literatos que o nacidos, o educados, o florecientes en la América Septentrional Española han dado a luz algún escrito, o lo han dejado preparado para la imprenta* (3 vols., 1816-1821)³⁸, obra que le llevó realizar más de veinte años y se constituyó como el repertorio de libros más completo relativo al periodo virreinal, ya que en ella se daba razón del nombre, la patria, el año de nacimiento y fallecimiento, los empleos y méritos literarios de más de tres mil autores, los títulos de sus escritos, el año y lugar donde fueron impresos, y su respectivo elogio (en función del mérito de la obra).

Beristáin aprovecha los impresos y manuscritos de Eguiara, pero los aligera y corrige al traducirlos, añadiéndoles más de dos terceras partes, por lo que el propio autor la considera una obra nueva³⁹, a la vez que reconoce la influencia de

³⁵ Juan José de Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca mexicana*, ob. cit., p. 35.

³⁶ Como podemos ver en sus Anteloaquia 11, 13 y 14.

³⁷ Nace en Puebla de los Ángeles el 22 de mayo de 1756. Tras alcanzar el grado de bachiller por la Universidad de México en 1772 marchó para Valencia, donde alcanzó los grados de bachiller y doctor en Teología. Regresó a México de manera definitiva en 1794, falleciendo en la Ciudad de México el 23 de marzo de 1817.

³⁸ *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional o catálogo y noticias de los literatos, que o nacidos o educados o florecientes en la América Septentrional Española, han dado a luz algún escrito, o lo han dejado preparado para la prensa.*

³⁹ “Es verdad que me aprovecho de los mil artículos que Eguiara dejó impresos y manuscritos; [...] a esos [...] he añadido más de dos terceras partes. Por lo que sin defraudar de su verdadero mérito al respetable autor del tomo impreso de la *Bibliotheca Mexicana*, a quien me confieso deudor del pensamiento, me atrevo a aspirar al nombre de autor de una obra nueva”. En José Mariano Beristáin de Souza, *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*. Tomo I (1816), México, UNAM, 1980, p. III.

su compatriota y antecesor. Concedor de las carencias, excesos y limitaciones de la obra de Eguiara, Beristáin evitará caer en los mismos, adoptando el orden alfabético de los apellidos (y no el de los nombres, como había hecho Eguiara), utilizando un estilo menos *hinchado*, y escribiendo la obra en castellano (no en latín, idioma en que había sido escrita la *Biblioteca Mexicana*) con la finalidad de que fuera accesible a un público mayor⁴⁰; y, aunque incluyó obras impresas y manuscritas, entre estas últimas no añadió a los autores de segunda fila (salvo contadas y justificadas ocasiones, como cuando sus obras estaban escritas en lenguas indígenas o habían escrito un considerable número). Beristáin también sigue a Eguiara respecto al espacio geográfico que abarca su obra, incluyendo no sólo a mexicanos sino también a escritores pertenecientes a Venezuela, Guatemala, La Habana, Honduras, Puerto Rico, España y otros lugares de Europa (los cuales habían escrito sus obras en México o en alguno de los otros territorios contemplados por Beristáin como América Septentrional), dejando fuera las provincias al norte de México (Carolina, Virginia, Nueva Inglaterra...) por estar bajo el dominio de reyes extranjeros, no tener trato con ellas y desconocer sus obras.

Millares se interesó por la figura y la obra de Beristáin, publicando varios trabajos sobre él y su obra. En *Don José Mariano Beristáin de Souza (1756-1817). Noticia biográfica. La Biblioteca Hispanoamericana. Bibliografía de su autor. Testimonios*⁴¹ aporta algo más que un estudio de esta bibliografía, ya que añade una noticia biográfica de Beristáin, una bibliografía de las obras de éste, una presentación de la *Biblioteca Hispano-Americana* y unos testimonios sobre el autor. No se trata de una reedición de la *Biblioteca* de Beristáin, sino de una monografía que nos permite completar la obra del mexicano y así entender mejor al autor y su obra. El tiempo que Beristáin pasó en España (es llevado a Valencia con sólo 17 años, considerando a esta ciudad su segunda patria), las relaciones que allí mantuvo (Gregorio Mayáns fue quien le comentó que Eguiara sólo había podido publicar el tomo I de su obra, despertando así en Beristáin los deseos de continuarla y concluirla) y las actividades que realizó en ella (desempeñó la cátedra de instituciones teológicas en Valladolid y la canonjía lectoral de la antigua colegiata de Vitoria) hacen más comprensible su aprecio y consideración por la metrópoli, basados en un conocimiento directo y amplio de la realidad española.

⁴⁰ “No quise empero escribirla en latín, porque creí que no era ya tiempo de hacer tal agravio a la lengua castellana, y porque estaba persuadido a que debía escribirse en lengua vulgar una obra, cuya lectura podía interesar a muchas personas más de las que saben o deben saber la lengua latina. A más, que es una imprudencia privar a mil españoles de leer en castellano la noticia de sus literatos, porque la puedan leer en latín media docena de extranjeros: los cuales, si la obra lo merece, saben buscarla y leerla aunque esté escrita en el idioma de los Chichimecas”, José Mariano Beristáin de Souza, *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*, ob. cit., p. III.

⁴¹ *Don José Mariano Beristáin de Souza (1756-18147). Noticia biográfica. La Biblioteca Hispanoamericana. Bibliografía de su autor. Testimonios*, por Agustín Millares Carlo, Madrid-Barcelona, CSIC-Instituto Enrique Florez, 1973.

Su relación y aprecio por España queda ya patente al comienzo de la obra, en cuya dedicatoria a Fernando VII podemos leer:

Desde los remotos ángulos de la América boreal vuela hasta los Reales pies de V. Mag. una obra, que no podía haberse escrito, si los gloriosos progenitores de V. Mag. hubiesen pensado solo en extraer (como calumniosamente murmuran los enemigos de España) de estas regiones el oro y la plata de sus minas, en hacer un comercio inicuo, y en observar una política tirana y mezquina. De justicia, Señor, debe consagrarse esta Biblioteca al heredero legítimo de aquellos príncipes, que fomentaron bajo la zona tórrida los estudios y las ciencias, y supieron formar en ella, no Colonias miserables, sino un nuevo imperio, que sirviese eternamente de honor y de apoyo al ilustre, poderoso y antiguo, que habían heredado de sus abuelos.

[...] Estos, Señor, eran mis sentimientos el año pasado de 809, cuando no habían corrompido aun esta atmosfera los pestilentes vapores y miasmas diabólicos, que hoy tienen trastornada la fidelidad de una gran parte de sus habitantes; pero me fue preciso abatir las alas, suspender el viaje, y convertir mi pluma a otros objetos [...] De lo que V. Mag. se ha dignado darme la más solemne prueba, condecorándome con la Cruz de Comendador de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, por haber empleado mis talentos y humilde pluma en desengañar a mis alucinados hermanos; en hacerles conocer lo que deben a España y a sus príncipes, y cómo su felicidad está vinculada en su unión con esa grande y generosa nación, que les ha dado el ser, y elevádoles en tres siglos al grado de la más envidiable ilustración, prosperidad, abundancia y riqueza.

Pero viendo, Señor, que no cede el frenesí a tantos y tan eficaces remedios de los médicos sabios de este cuerpo político, ni a las exhortaciones de los Prelados eclesiásticos, ni a los discursos y reflexiones de mil sabios y fieles vasallos que todavía tiene V. Mag. en estos dominios. ¿Qué más? Ni aun al eficacísimo antidoto del regreso de V. Mag. con esta obra, en la cual no tanto se ensalzan las glorias de la América Septentrional española, cuanto las del suavísimo y generosísimo gobierno español por la ilustración y prosperidad que ha dado a estas remotas provincias.

[...] Aquí se encontrarán argumentos de bulto que convezan la buena fe y amor de aquella generosa madre; y persuadan al más preocupado que el prometerse mayores ventajas, separados de ella, es un delirio semejante al del hijo Pródigo, que deseoso de mayor libertad, se separó de la casa paterna, y vino a verse reducido a la más miserable e indecente situación. Y aquí también servirá mi trabajo para desengañar a la Europa, si acaso han llegado a su noticia los embusteros y seductores manifiestos, y quejas, que han esparcido los revoltosos de este Reyno; pues verán las Naciones cultas que estos son los más ingratos impostores del universo⁴².

⁴² José Mariano Beristáin de Souza, *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*. Tomo I (1816), México, UNAM, 1980.

En esta dedicatoria quedan plasmadas algunas consideraciones que explicitan la visión de España y su papel en América a ojos de Beristáin y, a su vez, nos permite percibir el devenir de México y la doble finalidad de su discurso apologético. De esta manera, la obra, al abarcar su redacción diferentes momentos de la historia de México, responde a diversas motivaciones y finalidades por parte de su autor. Entre éstas, y como hace explícito Beristáin, la fama personal, la *gloria vana* (aunque le resulte atractivo el hecho de que su nombre esté al lado del de otros grandes bibliógrafos como Nicolás Antonio, autor de la *Biblioteca Hispana*), no es su finalidad, sino la búsqueda de “la gloria de mi madre España, y la de su hija mi patria la América Española”⁴³. Por ello, si bien a finales del siglo XVIII, cuando comienza a elaborarse la obra, ésta responde a la defensa de la valía intelectual de los españoles americanos ante los discursos despreciativos de europeos (como Paw, Raynal, Marmontel, Robertson, etc.), a medida que avanza el siglo XIX, especialmente con el comienzo y desarrollo de la lucha armada, la finalidad de Beristáin se centrará en la crítica del movimiento independentista.

Más claramente y de manera más extensa que en la dedicatoria al monarca español, en el prólogo que Beristáin pone a su obra, titulado *Discurso apologético* (fechado el 17 de marzo de 1816), podemos ver estas dos partes y motivaciones. Enalzando por un lado el “esmero y generosidad” con que los españoles tras la conquista habían sembrado en esos territorios “las semillas de todas las ciencias”, a la vez que los “copiosos frutos, que en ellas habían producido la religión y las letras”, por lo que le desesperaba el hecho de que los europeos, después de trescientos años, tuviesen “formada una tan confusa y mezquina idea de la ilustración de los españoles americanos”⁴⁴. De esta manera, ensalzando las bondades y avances en las letras y las ciencias en esas tierras, pretende derribar el discurso antiespañol⁴⁵ que encarna parte de Europa en relación con el trato que España da a sus territorios ultramarinos y, por ende, las consideraciones del atraso o inexistencia entre los americanos de hombres de letras:

¿Qué cosa más vulgar entre aquellos, que el que el gobierno español solamente había pensado en aprovecharse de las minas de las posesiones de ultramar? Que su sistema político había sido y era mantener en la ignorancia y barbarie estos pueblos, para conservarlos? Que cerraba en ellos la puerta a los libros y a los sabios, no españoles? Y que de estos solamente enviaba a las Américas frailes groseros, que supiesen apenas enseñar un catecismo?

⁴³ *Ibidem*, p. IV.

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ En este sentido, merece la pena destacar la función de estos repertorios bibliográficos como elementos de combate contra la leyenda negra creada sobre España, la cual afectaba tanto a españoles como a españoles americanos. Más allá de la operatividad de estas obras en ese propósito, fungen como compilaciones de las obras creadas en estos siglos, sin los cuales muchas de ellas se hubieran perdido para siempre.

Y como leería yo sin disgusto la extrañeza que causaba a los eruditos europeos que en la América hubiese un hombre sabio, y que en ella se cultivase la poesía?⁴⁶.

Beristáin fue consciente de que eran muchos los europeos que dudaban o se extrañaban de la ilustración americana, tal y como aparecía en muchas obras. Entre ellos había muchos españoles (como Manuel Martí o Fray Antonio Delgado⁴⁷), lo cual le resultaba todavía más extraño e inaceptable, ya que no sólo injuriaban con esas consideraciones a los españoles americanos sino también a España, olvidando así que ésta “desde el principio trató generosamente de propagar en sus nuevas provincias los mismos estudios y ciencias, que ella cultivaba en Salamanca, Valladolid y Alcalá”⁴⁸. Por todo ello, Beristáin concluye que “pasma a la verdad la general ignorancia, que de las cosas de la América, y especialmente de su cultura literaria se ha tenido en la Europa, y la desvergüenza con que se ha mentido por los mismos que tenían obligación de saber el verdadero estado, en que se hallaban estas regiones”⁴⁹. Considera que su *Biblioteca* desmentirá todas estas afirmaciones basadas en la ignorancia, voluntaria e involuntaria, de españoles y europeos:

¿Ni como podían saber de la América, aunque han escrito de ella más de lo que debieran, el Prusiano Paw en sus *reflexiones*, Marmontel en sus *Incas*, Raynal y Robertson en sus *historias*? Y aunque ya les rebatieron con mucha razón y con mucha gracia los Abates Nuix y Clavigero, esta Biblioteca convencerá a sus apasionados de los embustes y vaciedades que escribieron. ¿Y qué diremos de los dibujos impropios de la *colección* de Teodoro Bry? De las estampas de Gages y Prevost? Y de los Elefantes, en que pintó montados a los embajadores de Moctezuma el francés, autor de la *Galería del mundo*? Con semejantes patrañas se ha engañado a los bobos de Europa, sin temor a la risa ni a la censura de los sabios de uno y otro mundo.

Pues acaben de conocer los que creen que en España tiene sus posesiones de América en el mismo estado de barbarie, en que las halló, y en que tiene las suyas otras naciones: acaben, repito, de desengañarse a vista de esta Biblioteca de que sin embargo de la distancia que separa esta parte de América de la Europa culta, y a pesar de lo delicioso de estos climas, que, según ellos dicen, inclinan al vicio, a la molicie y a la ociosidad, a pesar en fin de la escasez de imprentas (no tanta como se cree, pues en México hay cuatro corrientes; y hay dos en la Puebla, y hay imprenta también en Veracruz, en la Habana, en Guadalajara y en

⁴⁶ José Mariano Beristáin de Souza, *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*. Tomo I (1816), ob. cit., p. IV.

⁴⁷ Franciscano Comisario general de Indias que afirmaba que en las Indias no había Universidades donde consultar y resolver las dudas que les surgieran.

⁴⁸ José Mariano Beristáin de Souza, *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*. Tomo I (1816), ob. cit., p. IV.

⁴⁹ *Ibidem*.

Guatemala) y de la suma de carestía de papel; en la nueva España se estudia, se escribe y se imprimen obras de todas ciencias⁵⁰.

En este sentido, y como señala Millares al comentar este *Discurso*, la elaboración y publicación de la *Biblioteca* era una prueba elocuente y demostración palmaria de los innumerables beneficios de la dominación española en América, concretamente en México, y que por lo mismo ésta no debía ser descalificada (tal y como se hacía en diferentes obras extranjeras), sino todo lo contrario: era menester enarbolar estos beneficios que a aquellas tierras habían traído los españoles.

Debemos puntualizar que la actitud de Beristáin ante España y las provincias en que residió no es de total beneplácito, sino que cuando lo consideró oportuno fue muy crítico con ella y denunció los males que la aquejaban. A pesar de estas críticas, oportunas y justificadas, podemos afirmar una constante consideración por España en su obra y un indeleble deseo del mantenimiento de la unidad hispano-americana, basada principalmente en una cultura compartida. Al igual que el propio Beristáin, su obra se va gestando entre España y América, siendo así natural y coherente la finalidad y consideraciones de la misma. Como se señala en la “Presentación” de la segunda edición facsimilar de su *Biblioteca* (México, 1980), Beristáin “perteneció a esa selecta minoría viajera que por igual se desenvolvía en la Península y la América. Sus grados universitarios y sus prebendas se ejercían en Valladolid, Madrid, La Coruña o las catedrales de Toledo y de su nativa Puebla de los Ángeles, sin problema ni dolo. Su *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional* [...] se tornó en un buen testimonio de su afán de unidad hispanoamericana basado en el reconocimiento de la labor intelectual iniciada por España”⁵¹.

Ante esa convicción, es natural que la segunda parte de su *Discurso* se centrara en los hechos ocurridos en 1810 y, enlazando con la primera parte del *Discurso* y sus consideraciones, critique la actitud revolucionaria de muchos americanos, resultando incoherente, injusto e inadmisibles alzarse contra ella dadas las virtudes que Beristáin atribuía a la metrópoli. De nada servía a sus ojos la batalla que tan bien libró Eguiara ante las afrentas de Manuel Martí y demás ataques de extranjeros considerando bárbaros a los americanos si con la lucha revolucionaria estaban confirmando dicha barbarie, destruyendo así la labor de muchos españoles y americanos en estos territorios. Por ello, y a pesar de que ya estaba a punto de dar su *Biblioteca* al público, decidió añadir en ella sus consideraciones en torno a la lucha independentista para desmentir los discursos y escritos (incluidos los de españoles) que describían una América

⁵⁰ *Ibidem*, pp. V-VI.

⁵¹ Margarita López Portillo; Emilio Azcárraga; Valentín Molina Piñeiro, “Presentación” a la *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*. Tomo I, de José Mariano Beristáin de Souza (1816), ob. cit. (sin página numerada).

carente de libertad, ilustración y felicidad, tiranizada, oprimida y esclavizada por el gobierno español. Opone a esta imagen el contenido de su *Biblioteca* y lo que ésta representa: libertad de pensamiento y de imprenta, y educación e instituciones diversas para su desarrollo (colegios, seminarios, universidades, cátedras...). Beristáin considera incongruente que los españoles americanos se hayan defendido de las apreciaciones de muchos europeos respecto a su carencia de ilustración haciendo gala de sus producciones científicas y literarias y que sean estas mismas carencias o críticas las bases de la insurrección:

Quando los extranjeros envidiosos de las felices conquistas de España, escribían... Mas al intento... Cuando algún español, ignorante de las cosas de la América más de lo que debía ser, se arrojó a escribir que en estos países no había ciencias, ni escuelas, ni sabios, ni libros, maestros que enseñasen, ni aun discípulos que quisieran saber, se conmovieron los españoles americanos, y desenvainaron las plumas para repeler tales calumnias. Y entonces fue cuando escribió su *Biblioteca* el Illmo. Eguiara. ¿Y no es cosa admirable y extraña que poco más de medio siglo después esos mismos americanos no solamente no se resentían de que les tengan por bárbaros, sino que convengán de buen grado en tal idea degradante, y vociferen sin pudor ante las naciones todas del mundo que están sumergidos en las tinieblas de la ignorancia, *que están oprimidos bajo un yugo de fierro, y esclavizados por el gobierno español*⁵²? Lejos de rebatir, como debieran hacerlo en verdad y en justicia, a los Rainales, Robertsones y otros tales, se han puesto de su bando, confesándoles que tienen razón en cuanto han hablado de la conducta de España y de nuestro estado actual⁵³.

De esta manera rechaza la lucha independentista, que cataloga como una traición, una perfidia, un infierno... fruto de la impiedad y el libertinaje, protagonizada por lo más inculto y grosero del pueblo y cuyo fruto ha sido convertir estos “paraísos de gloria en teatros de sangre, de horror y de miseria, y a sus dóciles y sencillos habitantes, en fieras y furias infernales”⁵⁴.

Queda así patente en su *Biblioteca* su espíritu antirrevolucionario, su rechazo del libertinaje y los horrores de la guerra, y “doliale ver cómo en la misma Metrópoli no faltaban escritores que dieran la razón a los insurgentes”⁵⁵.

Como vemos, en el caso de Beristáin el carácter apologético de su obra gira en parte en torno a la defensa de lo español⁵⁶ y su papel en América,

⁵² Lo que está en cursivas pertenece a una de las proclamas del Congreso Mexicano (28 de junio 1815).

⁵³ José Mariano Beristáin de Souza, *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*. Tomo I (1816), ob. cit., p. XII.

⁵⁴ *Ibidem*, p. VII.

⁵⁵ Agustín Millares Carlo, *Don José Mariano Beristáin de Souza (1756-1817)*, ob. cit., p. 24.

⁵⁶ Además de en su *Biblioteca*, la lealtad a la causa española de Beristáin quedó plasmada en muchos de sus escritos, como sus *Diálogos patrióticos* (1810), el periódico el *Verdadero Ilustrador Americano* (1812) o sus *Discursos y declamaciones cristianas*, por lo que en varias ocasiones fue

tanto en los siglos del Virreinato como en el marco de la Independencia. Para él, como hace explícito en el “Prospecto” que debía ir al frente del tomo I de su obra, las dimensiones y características de esta labor debían conocerlas no sólo los americanos, sino también los españoles y los extranjeros. Así, considera que el contenido de la obra servirá para atraer a su lectura no sólo a los intelectuales americanos sino también a españoles y extranjeros porque “a los primeros se les presenta la historia de su literatura y de sus sabios; a los segundos se les lisonjea con los frutos de su liberal e ilustrado gobierno en la América, y a los terceros se les abre un nuevo teatro de sorpresas, en que después de admirarse los tesoros preciosos que encierran las posesiones ultramarinas de la España, puedan hacer un sinnúmero de reflexiones, todas honoríficas a la generosa conquistadora del Nuevo Mundo”⁵⁷.

Como señala Millares, comparando las dos bibliografías citadas hasta ahora:

La *Bibliotheca* de Eguiara había nacido como respuesta a un desaforado ataque de don Manuel Martí a la cultura novohispana, ataque al que debemos, además de las noticias bibliográficas de una serie considerable de escritores, los prólogos o “anteloquia”, en los que, por vez primera, y pese al inevitable tono panegírico que suele ser inseparable de los escritos polémicos, se había intentado sistematizar lo que por entonces se sabía de la producción intelectual en tierras del Anáhuac antes y después de que las señorearan las armas hispanas. Beristáin, por su parte, no escribía simplemente para satisfacer sus inclinaciones de erudito, sino con el intento de poner su obra al servicio de arraigados ideales patrióticos y políticos.

Si el deán alicantino, sostenía Eguiara, tan docto en antigüedades grecolatinas, ignoraba cuanto hacía relación a las civilizaciones del Nuevo Mundo, Beristáin va a demostrar que los detractores de la obra ultramarina de España no le iban a la zaga a Martí en punto a desconocimiento de las cosas de América.⁵⁸

Beristáin, para contrarrestar estos juicios, enumera las labores intelectuales que los españoles desempeñaron en América (fundación de universidades, colegios y academias; llegada de maestros de diferentes órdenes religiosas; creación de cátedras de teología, medicina, etc.) y enfatiza la cantidad de libros sobre toda clase de ciencias que se escriben y publican en el Nuevo Continente, a pesar de la escasez de papel y de imprentas⁵⁹. La publicación de su *Bibliotheca* adquiere así mayor necesidad y relevancia

criticado por ello. Para profundizar en el hispanismo del autor consultar el artículo de Ernesto de la Torre Villar “El bibliógrafo José Mariano Beristáin y Souza (1756-1817)” en *Tempus*, 2 (1993-1994), pp. 83-113.

⁵⁷ Citado por Agustín Millares Carlo, *Don José Mariano Beristáin de Souza (1756-1817)*, ob. cit., p. 26.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 21.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 22.

ya que considera que nada mejor que el repertorio de autores, escritos, universidades, colegios, academias, cátedras, doctores... que aparecen en su catálogo para demostrar a los insurgentes el error en que estaban.

La reivindicación de Beristáin también incluye a los indios, refutando a Paw y a otros europeos, afirmando que éstos poseen ingenio, pensamiento abstracto, un idioma que va más allá de la expresión de lo prosaico, etc., y como ejemplo cita a hombres concretos que llevaron a cabo labores de traducción⁶⁰.

Para señalar la relevancia de su bibliografía, de cara a la defensa del prestigio de españoles y americanos, Beristáin explica el motivo del tipo de bibliografía que ha realizado. No se trata de una bibliografía *selecta*, sino *histórica y universal*⁶¹, ya que considera que era necesario añadirlo todo porque, aunque haya mucho bueno, regular e incluso malo, es mejor estar sentados en el banco de debajo de la academia de los sabios europeos que “estar (como se cree, y se calumnia) con la cadena al cuello, vegetando no más y acaso pastando en los campos”⁶², entre lo cual hay una gran distancia. Siendo que para él no había prueba menos equívoca de la ilustración de un país que su biblioteca o catálogo de escritores, por lo que sacarla a la luz es un deber y un orgullo, además de una utilidad, tal y como ya habían realizado muchas naciones cultas. Al comentar la manera en cómo fue enmendando los errores de Eguiara y construyendo su obra, explica las visitas a las librerías y archivos, el trato con dueños de bibliotecas particulares y mercaderes de libros, la consulta de historias de América y crónicas generales de las órdenes religiosas, bibliotecas impresas y manuscritas..., percatándose y denunciando lo que posteriormente bibliógrafos como Millares y otros contemporáneos suyos han seguido señalando: que el descuido y el desinterés han hecho que lo máspreciado de nuestros libros y documentos estén en poder de extranjeros. En este sentido, la *Biblioteca* de Beristáin sirve como registro de lo que existe en estos territorios, pero también de lo que ya no.

Como podemos observar, tanto Eguiara como Beristáin escribieron en servicio y defensa de la patria, y con la finalidad del reconocimiento de la realidad y logros de ésta, señalando la abundancia de los talentos que hay en el Nuevo Mundo y la buena disposición para la instrucción de sus moradores. En última instancia, en ambos fueron los juicios de extranjeros menospreciando a los habitantes del Nuevo Mundo y su cultura su principal flanco de ataque y refutación. Como señaló Francisco Xavier Clavijero en su famosa autodefensa, la finalidad era mostrar la verdad y sacar a los hombres de erradas apreciaciones sobre América en general y México en particular de su estado de desconocimiento. Es más, el propio Beristáin se sirve de las afirmaciones

⁶⁰ *Ibidem*, p. 23.

⁶¹ José Mariano Beristáin de Souza, *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*. Tomo I (1816), ob. cit., p. XVII.

⁶² *Ibidem*.

de Clavijero para refutar las objeciones de Paw a los indígenas mexicanos, concretamente a la de que éstos no saben contar más allá del número tres, afirmando que el “referido Paw se avanzó a afirmar que los indios mexicanos no pueden contar más allá del número 3. Yo quisiera que este caballero prusiano se hubiese tomado el trabajo, cuando no de estudiar toda la aritmética de los calendarios mexicanos, a lo menos los nombres numerales con que el abate Clavijero llegó a contar hasta 48 millones”⁶³.

En estos casos las bibliografías fueron fundamentales para que la verdad se impusiera sobre la ignorancia y los prejuicios de quienes no podían o no querían ver la realidad, intelectual y cultural, americana, cegados por intereses, paradigmas civilizatorios y relaciones de poder políticas, económicas y culturales.

7. Conclusiones

En estas páginas hemos presentado tres repertorios bibliográficos y el papel que jugó Agustín Millares Carlo a la hora de hacer éstos accesibles al público. Su interés por estas obras no sólo se explica en base a su pasión y dedicación a la Bibliografía y a las bibliografías, sino también por la función que estas bibliografías han jugado y juegan en el devenir de los pueblos y la construcción de la identidad de los sujetos. Buen conocedor de la Historia, a la que también se dedicó, Millares era consciente de que las bibliografías eran algo más que meros contenedores de la producción escrita de un pueblo. En este caso concreto, los tres repertorios bibliográficos abordados en estas páginas nos han permitido comprobar el interés que americanos y españoles tuvieron en refutar los discursos y los prejuicios que se habían elaborado contra ellos desde Europa y que, en muchas ocasiones, carecían de fundamento.

Por otro lado, hemos querido destacar a través de su detallado análisis que sus estudios y ediciones abarcaron labores de traducción, contextualización, elaboración de semblanzas biográficas, notas críticas, gestación de bibliografías sobre las obras, etc. Varios de los trabajos bibliográficos han marcado un hito en la historia de la bibliografía americana, siendo muchos de ellos hoy en día todavía no superados.

Pero lo más relevante de todas estas ediciones y labores bibliográficas es la finalidad de Millares al elaborar todos estos trabajos. Como buen historiador, investigador y profesor que fue, conocía la importancia de partir de una buena bibliografía (lo más completa, anotada y rigurosa posible) para llevar a cabo un buen trabajo de investigación. Y si le importaba contribuir a la realización de buenos trabajos de investigación era porque su objetivo último era ponderar

⁶³ *Ibidem*, p. VII.

la cultura americana en general y la mexicana en particular. Como él mismo expuso en muchas de sus obras, lo que le movió a llevarlas a cabo no fue el afán individualista de alcanzar fama, tanto en su momento como de carácter atemporal, sino contribuir a la cultura mexicana, americana, y que ésta fuera conocida y reconocida, por propios y extraños, afirmando su “deseo vehemente de contribuir, en la medida de nuestras escasas fuerzas, al mejor conocimiento de la historia de la Nación”⁶⁴.

Por ello, podemos concluir que Millares, cual nuevo Eguiara, con sus obras no sólo ha dado a conocer la cultura americana, sino que ha posibilitado que ésta sea justipreciada llevando a cabo una labor apologética de la misma a través de todos sus trabajos de carácter bibliográfico.

⁶⁴ Agustín Millares Carlo, *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de los europeos y norteamericanos de interés para la historia de México*, México, Biblioteca Nacional de México, Instituto Bibliográfico Mexicano, 1959, “Prólogo”, p. XXIV.

Bibliografía:

- Beristáin de Souza, J. M., *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*. Tomo I (1816), México, UNAM, 1980.
- Clavijero, F. X., *Historia antigua de México*, México, Porrúa, 1958.
- Eguiara y Eguren, J. J. de, *Prólogos a la Biblioteca mexicana*. Versión española anotada, con un estudio biográfico y la bibliografía del autor, por Agustín Millares Carlo, México, FCE, 1944.
- García Icazbalceta, J., *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600, con biografías de autores, precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México*. Nueva edición por Agustín Millares Carlo, México, FCE, 1954.
- Gerbi, A., *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica (1750-1900)*, México, FCE, 1993.
- León Pinelo, A. de, *Epítome de la Biblioteca Oriental i Occidental, Náutica i Geográfica*, Madrid, Juan González, 1629.
- Millares Carlo, A.; Mantecón, J. I., *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas: la imprenta, el libro y las bibliotecas, etc.*, México, Departamento del Distrito Federal, Dirección de Acción Social, Oficina de Bibliotecas, 1943.
- Millares Carlo, A., *Dos discursos de Feijoo sobre América*, México, SEP, 1945.
- Millares Carlo, A.; Mantecón, J. I., *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de las colecciones diplomáticas fundamentales para la historia de México*, México, Imprenta Aldina, 1948.
- Millares Carlo, A.; Calvo, J., *Juan Pablos, primer impresor que a esta tierra vino*, México, D.F., Manuel Porrúa, 1953.
- Millares Carlo, A., “La Bibliografía y las bibliografías” en *Cuadernos Americanos*, 1 (1955), pp. 176-194.
- Millares Carlo, A., *El Epítome de Pinelo, primera bibliografía del Nuevo Mundo*, Washington, Unión Panamericana, 1958.
- Millares Carlo, A., “Sobre José Mariano Beristáin y Souza” en *Boletín de la Biblioteca Nacional*, 3 (1959), pp. 61-69.
- Millares Carlo, A., *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de los europeos y norteamericanos de interés para la historia de México*, México, Biblioteca Nacional de México, Instituto Bibliográfico Mexicano, 1959.
- Millares Carlo, A., *Tres estudios biobibliográficos*, Maracaibo, Venezuela, Universidad de Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, 1961.
- Millares Carlo, A., *Don Andrés Bello (1781-1865): Ensayo bibliográfico*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1970.

- Millares Carlo, A., *Don José Mariano Beristáin de Souza (1756-18147). Noticia biográfica. La Biblioteca Hispanoamericana. Bibliografía de su autor. Testimonios*, por Agustín Millares Carlo, Madrid-Barcelona, CSIC-Instituto Enrique Florez, 1973.
- Moreiro González, J. A., “Don Agustín Millares Carlo: la profesión bibliográfica (Aportaciones a la historia de la bibliografía española)” en *Documentación de las Ciencias de la Información*, 10 (1986), pp. 89-158, https://www.researchgate.net/publication/27584433_Don_Agustin_Millares_Carlo_la_profesion_bibliografica_Aportaciones_a_la_historia_de_la_bibliografia_espanola
- Saladino García, A., *Filosofía de la ilustración latinoamericana*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2009.
- Sigüenza y Góngora, C. de, *Libra astronómica y filosófica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1984.
- Torre Villar, E. de la, “El bibliógrafo José Mariano Beristáin y Souza (1756-1817)” en *Tempus. Revista de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*, 2 (1993-1994), pp. 83-113, <http://ru.ffyl.unam.mx/handle/10391/1022>

